

Diccionario achagua-español español-achagua

Ijalidu - Zorro



Qakuru - Ciempies



Jamasta - niña



Qatutema - Mariposa



Miguel Ángel Meléndez



DICCIONARIO
ACHAGUA-ESPAÑOL
ESPAÑOL-ACHAGUA

DICCIONARIO
ACHAGUA-ESPAÑOL
ESPAÑOL-ACHAGUA
(edición preliminar)

Miguel Ángel Meléndez Lozano

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales-CESO
Departamento de Antropología

Meléndez Lozano, Miguel Ángel

Diccionario achagua-español/español-achagua: (edición preliminar) / Miguel Ángel Meléndez Lozano. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología; Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales; Ediciones Uniandes, 2011.
158 pp. 17 x 24 cm

ISBN 978-958-695-657-4

1. Achagua – Gramática – Diccionarios 2. Lingüística antropológica – Colombia – Diccionarios
3. Lenguas indígenas – Colombia – Diccionarios 4. Achaguas – Colombia – Diccionarios I. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología II. Tít.

CDD. 498.

SBUA

Primera edición: octubre de 2011

© Miguel Ángel Meléndez

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología,
Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO)

Ediciones Uniandes

Carrera 1 núm. 19-27, edificio AU 6, piso 2

Bogotá D. C., Colombia

Teléfonos: 339 49 49/3394999, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-695-657-4

Corrección de estilo: María Fonseca

Diagramación: David Reyes

Diseño carátula: AZ Estudio (www.azetaestudio.com)

Ilustración: Steffhany Yepes Lozano

Impresión: Editorial Kimpres Ltda.

Calle 19 sur núm. 69C-17, Bogotá D. C.

PBX: 413 68 84

info@kimpres.com

Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice general

PRESENTACIÓN	IX
INTRODUCCIÓN	XV
FONEMAS Y SONIDOS EN ACHAGUA	1
LA BÚSQUEDA DE UNA PALABRA EN EL DICCIONARIO	5
CONVENCIONES	7
ABREVIATURAS	9
DICCIONARIO ACHAGUA-ESPAÑOL	11
A-J	13-63
DICCIONARIO ESPAÑOL-ACHAGUA	65
INTRODUCCIÓN	67
ABREVIATURAS	69
A-Z	71-123
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE LA LENGUA ACHAGUA	125

Presentación

Dentro de un trabajo como el *Diccionario achagua-español/español-achagua*, no sólo hay que presentar el contenido de éste, su justificación, las opciones léxicas, los símbolos utilizados, sus expectativas y limitaciones, etcétera; hay que presentar también, aunque sea de una manera muy resumida, el grupo que habla la lengua achagua, sus actuales circunstancias y sus posibilidades de existencia como grupo étnico, pues es bueno decirlo de una vez, espero que el diccionario sea útil, en primer lugar, para ellos. Dejaré para la “introducción” lo concerniente al diccionario propiamente dicho, y a continuación expongo algunos aspectos del grupo, la lengua, y una información preliminar sobre el diccionario.

El pueblo achagua, otrora la población más numerosa de los Llanos colombo-venezolanos, es hoy día un pequeño grupo de 796 personas (dato del Ministerio de Cultura citando al Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], censo del 2005), localizado en el departamento del Meta, entre Puerto López y Puerto Gaitán, particularmente en el resguardo Turpial - La Victoria. Este resguardo es compartido con un grupo piapoco que habita en la parte denominada La Victoria, mientras que la parte de los achaguas es conocida como Humapo. Ambos sectores se encuentran separados por la carretera principal (occidente-oriental) del departamento.

La lengua de los achaguas (y también la de los piapocos) pertenece a la familia lingüística arawak, tronco maipure. Toda la información actual disponible se refiere a esta lengua como en peligro de extinción, o en “serio peligro de extinción”, por ejemplo, “*Achagua* - Lengua amerindia en serio peligro de extinción” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 19 de febrero de 2009).

Si nos dirigimos ahora al circundante mundo social de los achaguas, nos encontramos con un panorama nada halagador. Sus vecinos de hace veinticinco años son ahora muy distintos de aquellos colonos, dueños o cuidadores de fincas

y hatos, vendedores, vegueros, etcétera. Ahora están compañías y firmas petroleras, haciendas agroindustriales o en “extinción de dominio” que no parecen implicar “el desarrollo” o beneficio para los achaguas. Sin licencias ambientales, las compañías petroleras, además de daños en flora y fauna, ocasionan daños con sus instalaciones (verbigracia, instalación de un tubo de oleoducto a pocos metros del asentamiento achagua); las agroindustriales, con su maquinaria pesada cruzando el territorio Humapo (por ejemplo, por entre sus caños o riachuelos) generan contaminación y problemas de salud entre los indígenas. La intención legal de ampliar el resguardo choca con asuntos legales de “extinción de dominio” (ejemplo, la hacienda Las Leonas) y con la posesión de estas tierras por parte de la población desplazada, con la cual ya han tenido discrepancias. Adicionalmente, personas inescrupulosas han loteado un sector de las tierras indígenas para venderlas. Si miramos un poco más allá de los vecinos próximos, encontramos otros no menos problemáticos, los paramilitares, con reconocida presencia en la región. Se dice, por ejemplo, que han amedrentado a los indígenas por sus reclamos de tierras, e incluso han prendido fuego a la sabana para intimidarlos.

Si regresamos nuevamente nuestra mirada veinticinco años atrás, los achaguas podían usufructuar —con ciertas limitaciones derivadas de la circundante propiedad privada— de los recursos naturales, por ejemplo, de las palmas para los techos de las casas, de terrenos para la cacería, de la pesca en ciertas lagunas y de algunos árboles para la construcción de casas y de canoas, entre otros medios de subsistencia. Ahora, todo esto ya no es posible. Incluso su territorio ha mermado en recursos, es el caso de la tala de árboles para la infraestructura de las petroleras. “Ya no queda ni monte, sólo rastrojo”, señala una indígena.

En un nivel más estratégico que involucra al Gobierno nacional, se encuentra la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), en la que se inscribe el megaproyecto “Encauzamiento del río Meta”. Este proyecto, según plantean los entendidos en el asunto, implica modificaciones al entorno biótico y simbólico de los achaguas.

¿Cómo han respondido los achaguas a las adversidades expuestas? Según la información que tenemos (tanto la de los tres párrafos precedentes como la de éste, tiene como soporte principal el Sistema de Información Etnias de Colombia (SIEC), y el periódico digital *Actualidad Étnica*, ambos en la Internet; igualmente, hemos tomado alguna información de los propios achaguas el día 10 de mayo de

2010, en <http://www.ivoox.com/audios-indigenas-sa-f914205-1.html>), las autoridades indígenas han recurrido a todas las instancias legales que están a su alcance: instituciones oficiales locales o municipales (Secretaría de Educación Departamental del Meta, Alcaldía Municipal de Puerto López, Defensora de Familia del Bienestar Familiar de Puerto López, Secretaría Municipal de Salud); reuniones con las máximas autoridades municipales (alcalde de Puerto López); solicitudes orales y escritas... y tutelas. Las soluciones están por verse...

Con relación a los cambios en las relaciones socioeconómicas y culturales entre los achaguas, disponemos de fragmentos comentados por ellos (ver la dirección electrónica anterior), de los cuales podemos inferir una situación bastante inestable en términos comunitarios. Las mujeres, por ejemplo, han accedido con mayor facilidad a contratos de trabajo en empresas aledañas al resguardo, mientras que los hombres no. Esta nueva realidad trastoca la vida del grupo, por lo menos en lo que respecta a la tradición de la relación madre-hijos. Los hombres, al parecer, cuando consiguen trabajo entre sus vecinos no indígenas se ven abocados, por ser indígenas, a la explotación y al no reconocimiento de prestaciones laborales. Incluso, cuando hay posibilidades de laborar en el resguardo, en tareas no tradicionales provenientes de las compañías, se han generado tensiones en la comunidad, alegando intereses favorecedores a las autoridades del resguardo. Como si fuera poco, la presencia constante de empleados de las petroleras en el resguardo genera zozobra entre la comunidad indígena.

La sombría panorámica de la vida de los achaguas está siendo enfrentada por ellos en diferentes campos. Ya hablamos de su intención de ampliar el resguardo; parece que esta necesidad sigue manteniéndose y de manera perseverante. La exigencia de contar con las autoridades indígenas del resguardo para asuntos que tienen que ver con su territorio y sus recursos, se torna indeclinable frente a las empresas extranjeras y al Estado colombiano. Las tradiciones culturales están siendo invocadas e implementadas: recuperación de bailes, cantos, e instrumentos como el botuto; la búsqueda de raíces de identidad a partir de los ancianos se constituye en un asunto comunitario.

Regresando a la lengua, y como mencioné, se dice estar en “serio peligro de extinción”; incluso algunos dan cifras: 514 achaguas la hablan, 282 no (Ministerio de Cultura citando al DANE, censo del 2005). Nuevas propuestas *podrían* acercarnos a ver un cuadro mejor de la realidad lingüística achagua (se plantea de parte del

Ministerio de Cultura un “Programa de protección a la diversidad etnolingüística”, siendo uno de sus frentes, “conocer el grado de vitalidad de las lenguas”)... pero, mientras estos estudios, encuestas, adecuaciones normativas, recursos y medios para la protección de las lenguas se hacen operativos, es necesario observar brevemente la información sobre la escuela achagua, termómetro que, a nuestro juicio, posibilitaría analizar, en parte, el futuro de esta lengua. Lamentablemente lo que vuelve a aparecer son las condiciones adversas del entorno social achagua.

Acudiendo nuevamente a las informaciones mencionadas, los problemas de la Escuela triétnica Yaliakeisy (también escrita Jaliakaisi), denominación con la que se conoce el plantel educativo en el resguardo achagua, dejan entrever nuevamente asuntos complejos, por ejemplo:

SIEC - *Actualidad Étnica*, Puerto López/Meta, 30/11/2007.

[...]

Los achagua vienen luchando por que el Colegio Yaaliakeisy que existe en el interior de su resguardo se armonice con el plan de vida de la comunidad, otorgando una verdadera etnoeducación y autonomía educativa. [] No obstante, en la coyuntura electoral funcionarios de la Secretaría de Educación, quienes habían manejado a su acomodo el colegio, se dedicaron a exacerbar una postura antiindígena, alegando que la pretensión de los achaguas de desarrollar su autonomía por medio de un currículo intercultural, no era legítima.

Se propuso inicialmente el traslado de la institución educativa. [] La propuesta entonces no fue ya de traslado del colegio fuera del resguardo, sino de desmembración de éste, para generar un *apartheid*, de tal manera que los alumnos indígenas y los alumnos mestizos fueran atendidos por dos instituciones diferentes. Ante esta nueva arremetida contra el colegio, las autoridades indígenas del resguardo, cuidadosas de mantener la armonía en sus relaciones interétnicas —de lo cual depende en alto grado la seguridad de la región—, manifestaron su oposición a la desmembración del Colegio Yaaliakeisy en dos, uno para indígenas y otro para colonos.

Dicha escuela, creada en el año 2003, ha tenido diversos inconvenientes como el señalado en la cita. No obstante, como apunta un joven indígena, vienen lide-

rando un proyecto etnoeducativo desde el 2007 con el Ministerio de Educación. Y aunque todavía en el año 2009 “no hemos podido arrancar”, ha sido un proceso que “las veredas, llaneros y campesinos han estado entendiendo hasta ahora”. También, en el campo de la lengua tradicional se vienen gestando propuestas reivindicativas, como el de que “dentro de la casa no se hable el castellano porque ese es un lenguaje para afuera, para hablar con la gente de afuera”, según se anota en el audio citado (<http://www.ivoox.com/audios-indigenas-sa-f914205-1.html>).

Para concluir esta breve reseña sobre la escuela, quiero hacer algunas preguntas: ¿Se enseña la lengua achagua? ¿Cómo? ¿Con cuáles materiales en la propia lengua? (lo mismo para el caso del piapoco y el español). ¿Y los profesores hablan achagua, piapoco y español? ¿Los niños reciben la enseñanza en las tres lenguas? No parece haber una respuesta. Sin embargo, el presente diccionario puede colaborar en la enseñanza y el reforzamiento de la lengua vernácula, tanto para profesores (hasta donde sabemos la preparación en su propia lengua es precaria, por decir lo menos), como para los estudiantes. Incluso los niños llaneros podrán acercarse a la lengua achagua por medio de la parte español-achagua o achagua-español.

De acuerdo con la información disponible, son muy pocas las personas que hemos trabajado la lengua achagua, igualmente, hasta donde alcanza mi conocimiento, nadie ha elaborado un diccionario sobre esta lengua en los últimos 248 años. Muy diferente es el caso de las comunidades indígenas tradicionalmente vecinas de los achaguas, como los sikuanis y los piapocos, que cuentan con un mayor número de materiales de trabajo (en la propia lengua) para la escuela, con un buen número de profesores indígenas y diccionarios de sus lenguas. Sobre esto último es conveniente decir varias cosas. Los diccionarios sikuanis (Queixalós, 1988) y piapoco (Reinoso et ál., 1995) contienen un número mayor de entradas que el presente *Diccionario achagua-español/español-achagua*.

La razón es sencilla: en primer lugar, todas las entradas o lemas provienen de mi recopilación de textos, palabras aisladas, enunciados y oraciones, consignadas en mis cuadernos o grabaciones a lo largo de numerosas estadias (en el transcurso de varios años) entre el grupo. En segundo lugar, nunca conté con las condiciones de apoyo institucional favorables (los achaguas tampoco) que otros investigadores tuvieron; verbigracia, disponer de la ayuda de maestros bilingües en talleres y cursos sobre lingüística, o de formación de maestros, o talleres de etnoeducación,

etcétera. Es obvio, como muestran los agradecimientos en los diccionarios de las etnias citadas, que las discusiones y conocimientos derivados de la interacción con los maestros y alumnos indígenas es fructífera. En tercer lugar, y no por eso menos importante, el confinamiento del grupo en un pequeño territorio (circundado por la propiedad privada), cuyo deterioro del medio ecológico era ya notable, incluso en mis primeros trabajos de campo (1984), hace que el vocabulario de especies botánicas y zoológicas sea limitado. Más aún, en el campo ictiológico, por ejemplo, me vi restringido en la mayor parte de las estadias a preguntar “en el aire” cómo se decía en achagua tal o cual pez con determinado nombre del español regional.

En pocas palabras, el limitado número de entradas al diccionario no es sinónimo de un limitado léxico de la lengua; como ilustración, en los textos de la tradición oral (cf. bibliografía) aparecen nombres de mamíferos, personajes míticos, bejucos, etcétera, que no están presentes en el entorno inmediato achagua ni en la vida cultural diaria del grupo. Por lo tanto, es de suponer que el presente diccionario se enriquezca con la participación de maestros, alumnos, ancianos y, por supuesto, de toda la comunidad. En otros términos, el diccionario que doy a conocer no será más que una mera edición preliminar sin futuro si la participación de la comunidad está alejada de las correcciones, modificaciones y adiciones a él.

Varios lingüistas han planteado, para el estudio de las lenguas indígenas por lo menos, una trilogía compuesta por una gramática (como mínimo una visión global de ella), una recopilación de las tradiciones orales y un diccionario. Con el diccionario achagua- español/español-achagua creo haber contribuido, en parte, con este cometido.

Debo agradecer a la Universidad del Valle el tiempo que me otorgó para realizar este trabajo de revisión, corrección y presentación del material consignado en el diccionario. Sin esta posibilidad toda la información obtenida de los achaguas seguiría llenándose de moho en algunas cajas de mi biblioteca.

Con todas las limitaciones y defectos dedico el presente diccionario al pueblo achagua, particularmente a la memoria de Juan Arrepiche, con quien me unió la amistad y la camaradería en el trabajo sobre la lengua de su grupo. Lamentablemente su reciente asesinato privó a su familia y a su comunidad de un hombre valioso.

Introducción

En la breve presentación sugerí algunos aspectos sobre el por qué se hace necesario dar a conocer un diccionario achagua-español/español-achagua. En esta introducción se ampliarán algunos de éstos; además, y como temas centrales de ella, expondré las opciones tomadas en la confección del diccionario, las entradas léxicas y gramaticales, los problemas particulares que se presentan para una determinada clase de palabra y su funcionamiento sintáctico. Igualmente, la restricción de la información semántica en español y el por qué de la información de carácter literal para ciertas entradas. De manera sucinta, lo que expondré en esta primera parte son las entradas del diccionario, que, en su orden, son: la forma fonológica, la clase sintáctica, el significado, y una posible traducción literal. Para cada una de estas entradas también haré algunas precisiones sobre su alcance y limitaciones.

Si se toman como ilustraciones del diccionario, en su parte achagua-español, las palabras *áuli* y *máanalii.liu*, se encuentra lo siguiente:

áuli *nom.* perro

máanalii.liu *adj.* muerto, ta

áuli es la forma fonológica del vocablo, y la primera entrada al diccionario. Perteneció a la clase sintáctica de los nombres o sustantivos y por tal razón aparece con la abreviatura *nom.*, que es la segunda entrada. La traducción al español o castellano de *áuli*, que constituye la tercera entrada, es la de *perro*. En el otro ejemplo, **máanalii.liu** es la forma fonológica de la entrada al diccionario, pero a diferencia de *áuli*, presenta unas particularidades adicionales, un punto seguido de *liu*; esto quiere decir que podrían ser dos entradas *máanalii* y *máanaliiu*, pero que por “economía” se presenta en una sola entrada, con la particularidad de que la última sílaba de la primera palabra es *lii* y la de la segunda es *liu*, donde se